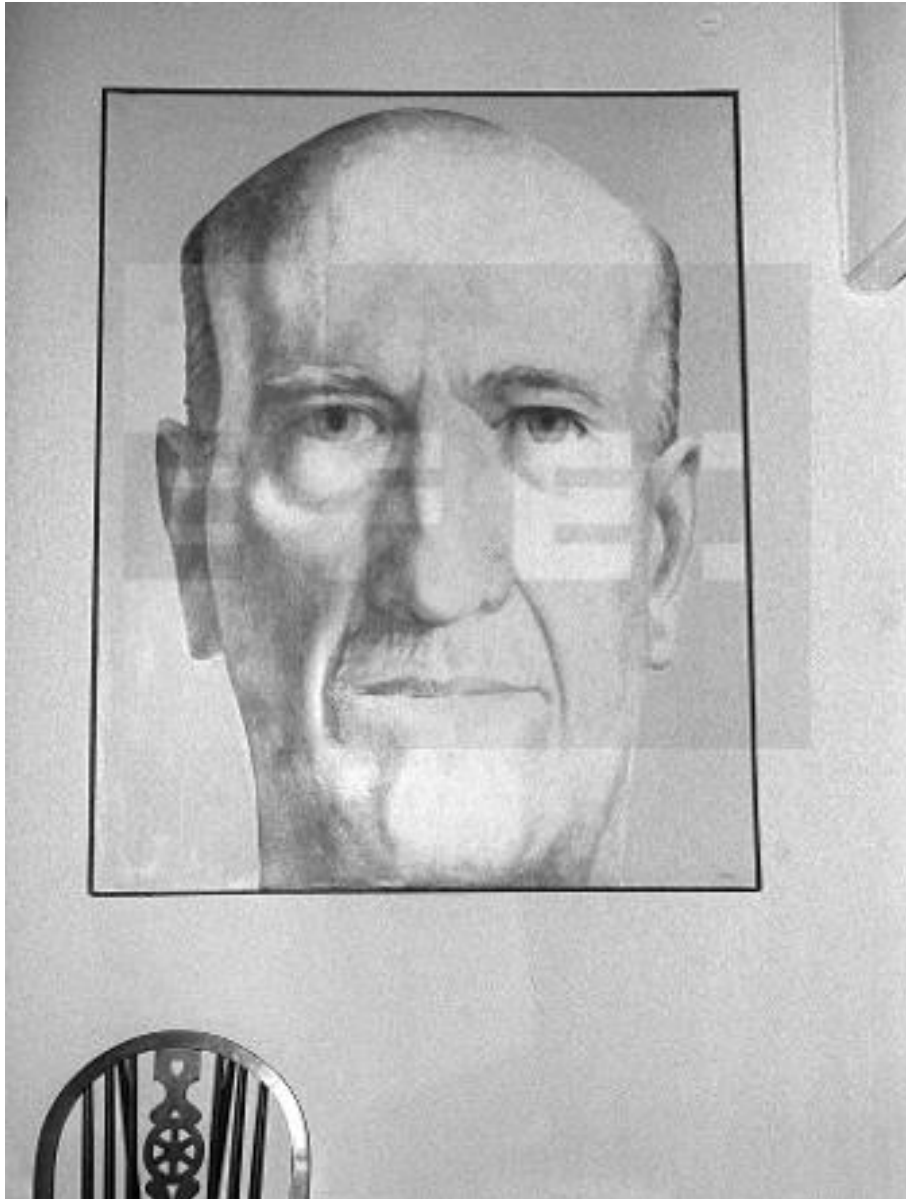


VELINTONIA

LA CASA SILENTE DE VICENTE ALEIXANDRE

MADRID
CIUDADANÍA
PATRIMONIO

Noviembre 2018



*A Katinka, mi profesora de Dibujo Técnico
Noviembre de 2018*

Álvaro Bonet

VELINTONIA, LA CASA SILENTE DE VICENTE ALEIXANDRE

En un hotelito particular de la calle Wellingtonia del Parque Metropolitano de Madrid, pasó gran parte de su vida el poeta de la generación del 27 y nobel de literatura, Vicente Aleixandre Merlo.

Aunque la dirección actual, en honor del autor, es calle de Vicente Aleixandre número tres, permanece en la memoria el aura la denominación que castellanizó el poeta: Velintonia. Nombre por el que al final es conocida la propia casa.

Por Velintonia pasaron grandes figuras de la poesía, a visitar, a charlar, a disfrutar de un estímulo intelectual colectivo en un mundo protegido del mundo; un refugio donde, dicen, Aleixandre encontró la forma de sobrevivir al franquismo en un "exilio interior".

El escritor habitó Velintonia hasta su muerte en 1984; en la actualidad, aún en posesión de sus herederos, la casa permanece en silencio, cerrada y vacía. Un silencio que duele en una sociedad moderna, en la que la cultura es -o debería ser- un pilar fundamental.



Si cerramos los ojos, podemos imaginar desaparecer las ausencias. Volver a la Velintonia habitada, en otro tiempo. Fotografía y montaje del autor a partir de imagen de archivo, 2018.

Últimamente se habla mucho de la casa del poeta Vicente Aleixandre. Su importancia como lugar de memoria o sitio histórico, se erige como un hito de nuestra literatura española moderna. Y es precisamente este aspecto el que cada vez que se reivindica la casa se expone sobre la mesa.

Sin embargo, al silencio de la casa le acompaña su propia historia, muda y desconocida. Y es que hacer hablar a las piedras es una misión prácticamente de forense. Los protagonistas humanos que podrían despejar dudas hace mucho que nos dejaron. Y es así como la memoria de un pueblo que no está escrita se desvanece con la muerte de sus recordadores. Hay que recurrir a datos de archivo, a hemerotecas, textos... cualquier pequeño detalle puede desvelar el hilo conductor y descubrir lo que pasó.

Los protagonistas de esta historia son en realidad dos familias, la de Aleixandre y la del arquitecto que hizo la casa. Es fascinante desempolvar personajes de los que ya nadie habla, y situarlos en su época, en su momento, y darse cuenta de su papel, ciertamente interesante.

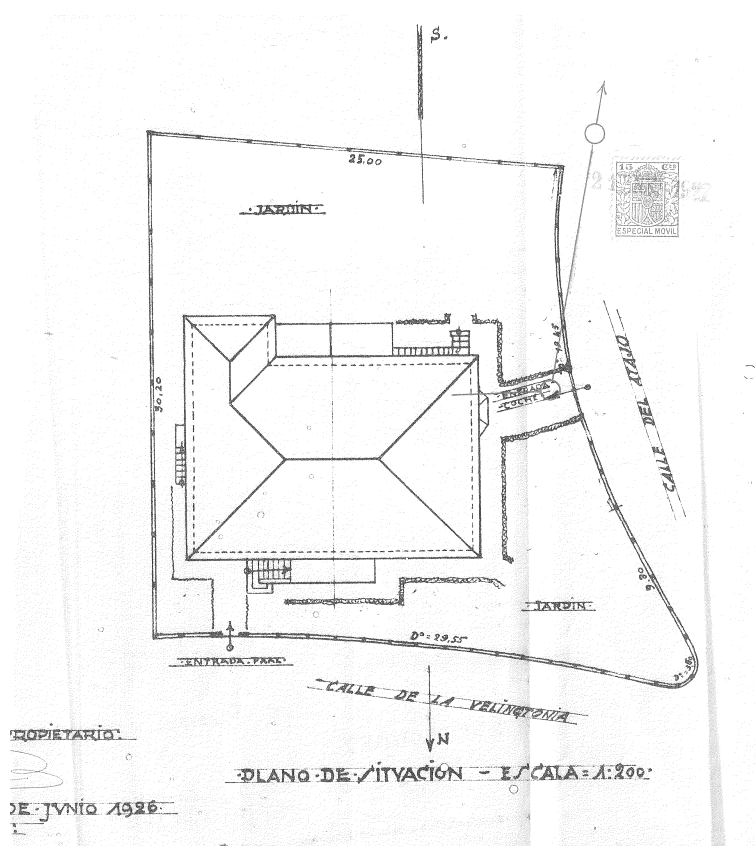


Casa de Velintonia, 3 en la actualidad. Foto Igor González, 2011.

El encargo: una casa en Wellingtonia

Don Cirilo Aleixandre y Ballester, ingeniero militar, domiciliado en el número 40 de la Carrera de San Jerónimo solicitaba el 17 de junio de 1926 licencia para "construir una vivienda hotel en el Parque Metropolitano de Madrid en el interior del solar nº 6 de la calle de la Velingtonia esquina a la del Atajo situado en la 1ª Zona del Ensanche"¹.

Se trataba de una vivienda unifamiliar exenta con dos plantas, cubierta a varias aguas y un jardín alrededor. Contaba con miradores y un pequeño pórtico de acceso que se configuraba como soporte de un balcón en la planta superior. El terreno constaba de cierta pendiente y se accedía desde la actual calle de Vicente Aleixandre, separándose pocos metros para reservar mayor espacio al jardín en la parte posterior. El arquitecto encargado del diseño fue Lorenzo Gallego Llausás, al que dedicaremos un capítulo aparte.

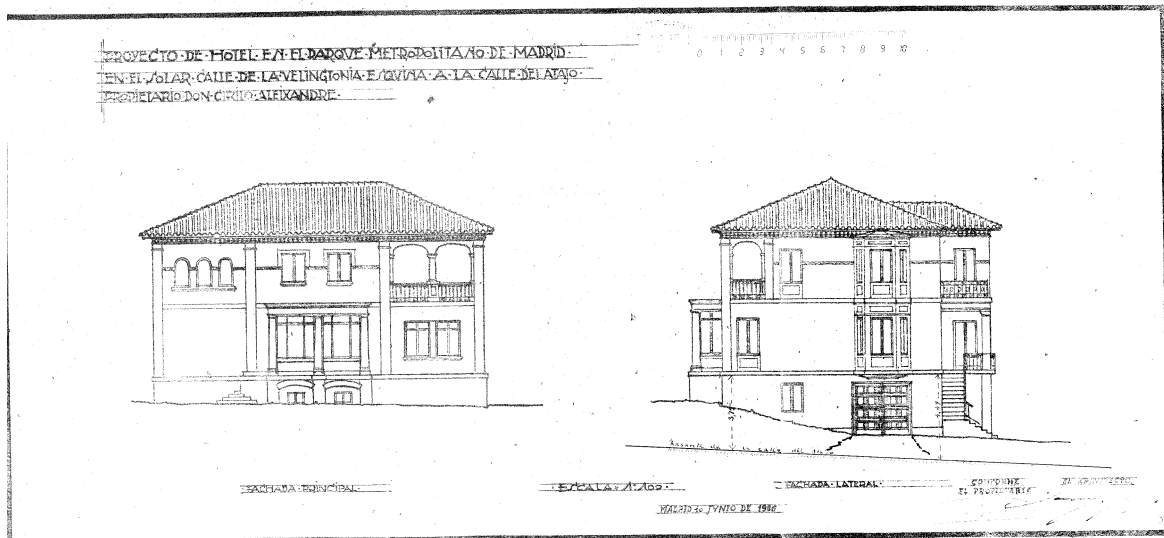


Planta de situación en la parcela. AVM. 24-491-33

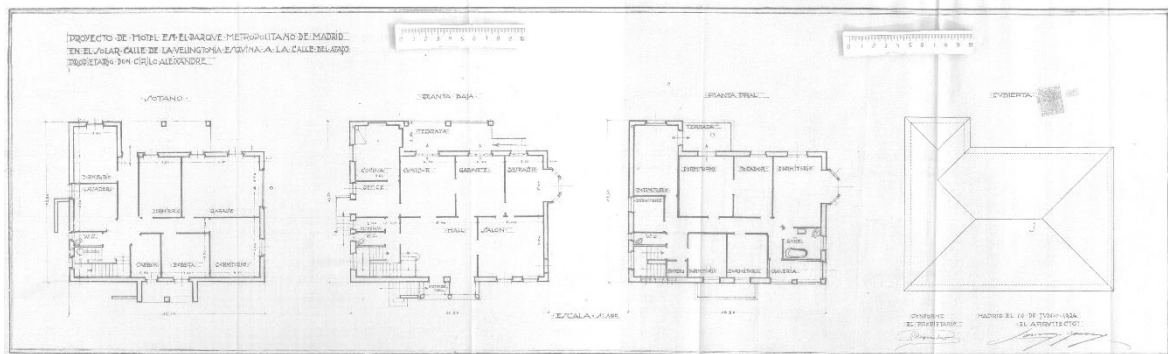
Aunque estaba destinado a toda la unidad familiar, el chalecito tenía buena capacidad para albergar a más personas; además del servicio de casa, parecía como si Don Cirilo al encargar la casa hubiese ya pensado en un futuro en que la familia pudiera crecer más.

Sea como fuere, el edificio estaba vertebrado por una escalera que comunicaba todas las plantas; en la inferior -que daba al jardín- incluía tres dormitorios (probablemente del servicio de la casa), garaje, lavadero, carbonera y bodega.

¹ AVM. Sig. 24-491-33.



Plantas semisótano, principal, superior y cubierta del proyecto de construcción de VELINTONIA, 3.
AVM. 24-491-33



Plantas semisótano, principal, superior y cubierta del proyecto de construcción de VELINTONIA, 3.
AVM. 24-491-33

En la planta principal se concentraba el espacio diurno de la vivienda, donde el pequeño mirador de entrada daba a un amplio hall-vestíbulo conectado a la escalera y que daba acceso al salón, a un gabinete y sucesivo despacho de Don Cirilo, y al comedor, conectado al office y la cocina. Tanto el office por su fachada lateral, como el comedor -a través de una terraza con escaleras- permitían bajar al jardín. Por su parte, el despacho de Don Cirilo tenía un mirador que se repetía en el dormitorio principal de la planta superior.

En el piso superior se contaban seis dormitorios, un *toilette* separado, un cuarto de baño completo con una galería-logia exterior, un tocador y un ropero. El tocador sin embargo no conectaba con el dormitorio principal sino con otro distinto, por lo que cabría la hipótesis de que el matrimonio tuviese cada cual su dormitorio propio, un hábito muy de la época en la que todavía estaban muy marcadas estas cuestiones en la jerarquía familiar en personas de su estatus. Así en otros países de Europa podemos encontrar en otras viviendas de su tiempo el mismo esquema, como la villa Müller de Adolf Loos en Praga o en la villa Tugendhat de Mies van der Rohe en Brno, por señalar dos paradigmas de la arquitectura.

El Parque Metropolitano: una colonia con vistas

El Parque Metropolitano que construyeron los hermanos Otamendi como remate occidental del Paseo de Ronda -hoy Avenida de la Reina Victoria- fue una colonia de viviendas unifamiliares que a través de la propia avenida había de conectarse con la Glorieta de Cuatro Caminos, donde los Otamendi con sus socios de Mengemor construían a la vez la primera línea del Metropolitano Alfonso XIII.

Esta nueva colonia en su ubicación sobre la ladera del valle del Manzanares gozaba de unas vistas espléndidas hacia el noroeste con la sierra de fondo. La colonia se comenzó con el proyecto de urbanización presentado por el ingeniero de Caminos, Miguel Otamendi, y autorizado el 18 de mayo de 1918 por Real Orden del Ministerio de Gobernación. Aunque fue un proyecto que tardó años en desarrollarse.

La Compañía Urbanizadora Metropolitana, propietaria y promotora, se encargó del diseño de muchos de los hotelitos en un estilo regionalista montañés, o bloques de viviendas de corte más racionalista con reminiscencias historicistas. Entre los arquitectos que participaron estaban Joaquín y Julián Otamendi, miembros de la propia Compañía, y otros de sus colaboradores como Casto Fernández Shaw, Secundino Zuazo, o Manuel Mendoza (hermano del ingeniero del Metro, Carlos Mendoza).

Sin embargo, algunas de las parcelas fueron vendidas como solares, siendo los nuevos propietarios quien encargaron el proyecto a otros arquitectos. Tal fue el caso de Velintonia, con cuya parcela se hizo Don Cirilo.



VISTA PARCIAL DE LA CIUDAD-JARDÍN METROPOLITANA

Vista del Parque Metropolitano en un folleto publicitario de la época. Colección del autor.

Dos familias, los Aleixandre y los Gallego

Cirilo Aleixandre y Ballester, nació en Valencia el 5 de febrero de 1866², hijo de Vicente Aleixandre Pastor -un modesto comercial- y Concepción Ballester Luna. Se formó como ingeniero y fue contratado por la Compañía de Ferrocarriles MZA.

En 1882 ingresó en el ejército y en noviembre de 1894 contrajo matrimonio en las Salesas de Madrid con Elvira Merlo García de Pruneda (Coruña, 1872) hija del intendente general de Sevilla, ciudad adonde se trasladaron a vivir y donde el 26 de abril de 1898 nacería su hijo y futuro nobel al que pusieron como su abuelo, Vicente. Cirilo pasaría a trabajar para la Compañía de Ferrocarriles Andaluces. Adscrito a la Inspección General de Ingenieros, dependiente del Ministerio de Guerra, terminaron por trasladarse definitivamente a Madrid.



Elvira Merlo García de Pruneda



Cirilo Aleixandre y Ballester



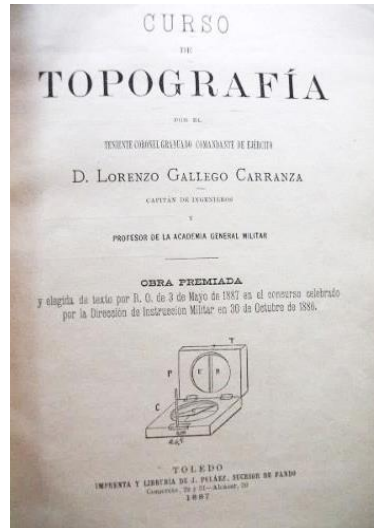
Al fondo, Intendencia de Sevilla -hoy derribada- donde nació Vicente Aleixandre.

² Estado del cuerpo de ingenieros de ejército, en 1891. Madrid, imprenta del memorial de ingenieros.

Por otro lado, tenemos al ingeniero militar topógrafo Lorenzo Gallego Carranza (14 de noviembre de 1844-Madrid, 27 de noviembre de 1928), que fue comandante del batallón de telégrafos, ascendiendo más tarde a coronel, y adscrito igualmente al Ministerio de Guerra. Publicó varios estudios de geometría descriptiva y topografía.



*Lorenzo Gallego y Carranza
ca. 1902*



Fue posiblemente a través del ejército por lo que Lorenzo y Cirilo se conocieron, pero por edad Cirilo estaba mucho más próximo del hijo de aquel, también llamado Lorenzo y que fue arquitecto.

Tenemos por tanto a las dos partes que dieron origen a Velintonia: a Don Cirilo que vivía con su familia en la carrera de San Jerónimo, 40 y a Lorenzo Gallego Llausás, arquitecto, residente en la calle Almirante nº 21, y casado con Consuelo Fernández Balbuena, hermana de los también conocidos arquitectos, Roberto y Gustavo Fernández Balbuena.



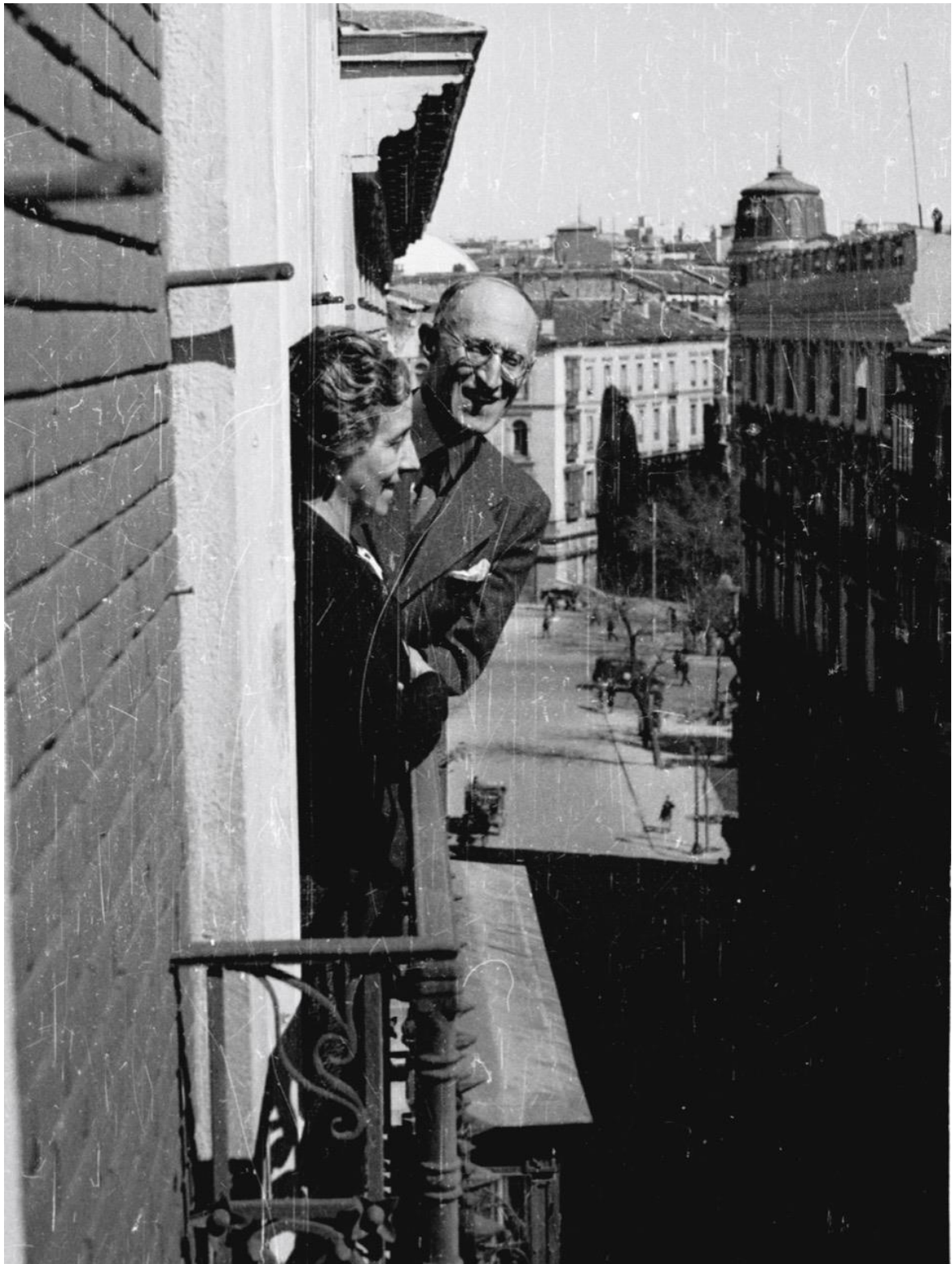
La amistad estrecha de la familia Gallego y los Aleixandre es algo que actualmente se pierde en la bruma de los tiempos, pero que obviamente influyó para que Don Cirilo le acabase encargando a Lorenzo Gallego la casa y no a su cuñado, Antonio Merlo García de Pruneda, que era también arquitecto afincado en Sevilla.

Es una buena ocasión para reconstruir esta escena histórica, dado que se cuenta con algún dato de hemeroteca y sobre todo información privilegiada que nos aporta Katinka Gallego³, biznieta del arquitecto, que terminan de arrojar luz sobre la génesis de Velintonia.

Roberto Fernández Balbuena, ca. 1915⁴.

³ Katinka Gallego fue mi profesora de Dibujo Técnico. En sus clases nos estimulaba con ejercicios de geometría, de 'idea feliz' como ella los denominaba. Una nota que no quería dejar de expresar, en agradecimiento por la parte que le toca como profesora, y desde luego para dejar constancia de su aportación fundamental a esta investigación.

⁴ *Mundo Gráfico*, nº 175, de 3 de marzo de 1915, página 26.



*Lorenzo Gallego Llausás y Consuelo Fernández Balbuena, en su casa de la calle Almirante, hacia 1941.
Fotografía facilitada por Katinka Gallego.*

Comedia, celebración y duelo

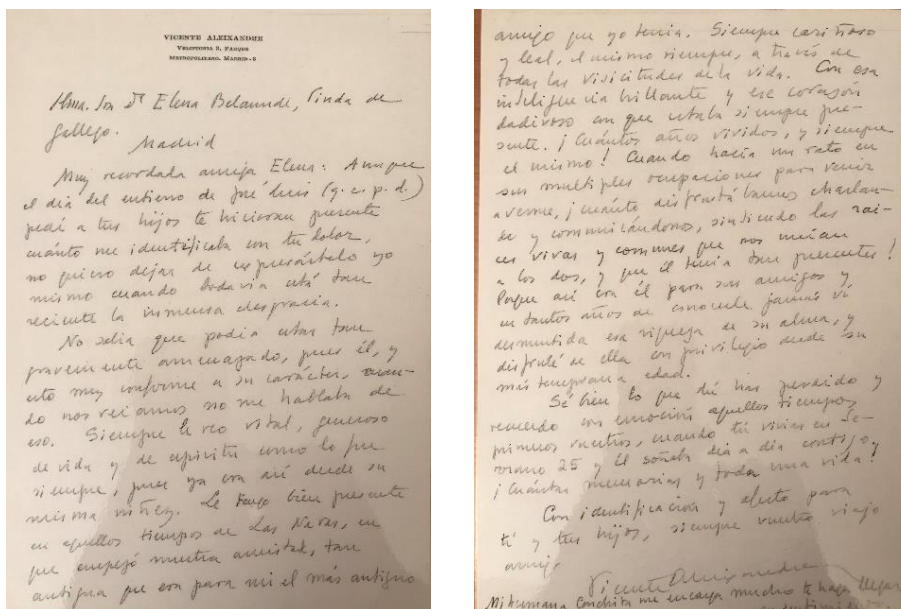
Tres son los testimonios que nos ilustran la profunda amistad que existió a lo largo de su vida entre el poeta Vicente Aleixandre y el farmacéutico José Luis Gallego Fernández, hijo del arquitecto velintonés y de Consuelo Fernández Balbuena, de la que también se hablará luego.

El primero se remonta a la velada del 24 de agosto 1918. Se trata de una noticia publicada en “La Acción”⁵ y que relata una velada en los pinares de Las Navas del Marqués, donde las familias Chávarri y Gallego organizaron una fiesta veraniega, en las que se representó la comedia “El genio alegre” de los hermanos Álvarez Quintero, estrenada en España en 1907. La reseña se prodiga en destacar a todo el elenco en el que José Luis Gallego hacía de “Antoñito José”, Vicente Aleixandre del “joven y despreocupado Julio” y su hermana Conchita Aleixandre que “en su breve papel de Salud estuvo muy acertada y justa”. En esta época, todos ellos eran veinteañeros.

Casi una década después, el 14 de febrero de 1927, José Luis se casaba con Elena Belaúnde y Prendes. Entre los testigos estaban su tío, el arquitecto Gustavo Fernández Balbuena, y como no podía ser de otra manera, el propio Vicente Aleixandre. Como curiosidad, el viaje de novios fue a la Sevilla natal del poeta, además de a Tetuán y Tánger⁶.

El tercer documento es la carta, que Vicente Aleixandre manda -en su nombre y en el de su hermana- a Elena Belaúnde por la muerte de José Luis Gallego, acaecida el 22 de octubre de 1966 en Barcelona⁷. Aleixandre no pudo acudir al entierro por lo que en la carta incide en transmitir a la viuda su más profundo pésame, y recordando a su amigo en sus tiempos de juventud en Las Navas.

Queda perfectamente cerrado el círculo de sus vidas, y explicado lo que la casa de Velintonia representaba en la propia vida de Vicente Aleixandre. Aparte de su trascendencia literaria, se da a conocer un vínculo íntimo de absoluta profundidad.



Carta manuscrita de Vicente Aleixandre a Elena Belaúnde, en 1966.

⁵ “El teatro entre pinares” columna publicada en La Acción. 25/08/1918.

⁶ Noticia publicada en ABC (Madrid) - 15/02/1927, p. 22

⁷ La carta, proporcionada por Katinka Gallego, se transcribe íntegramente al final del informe.

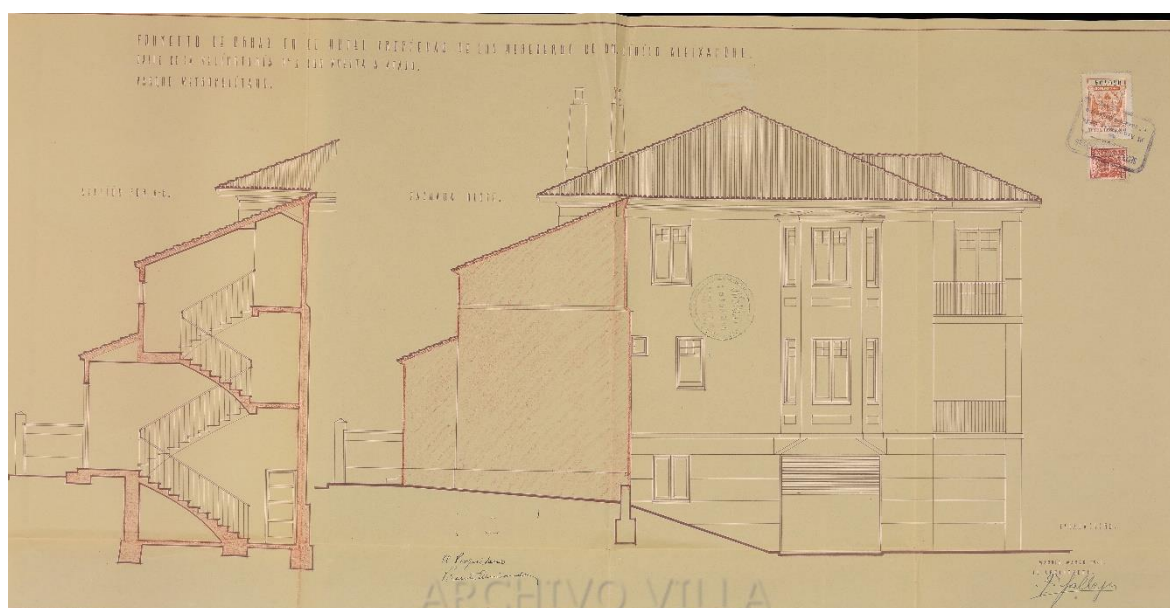
Muerte de Elvira y Cirilo, la Guerra y reforma de Velintonia

Pocos serían los años de felicidad que les deparase a toda la familia junta en Velintonia, pues Elvira Merlo fallecería en 1934. Y aún estaba por llegar el desastre, la tragedia de la Guerra Civil. Si antes describíamos la inmejorable posición del Parque Metropolitano sobre el valle del Manzanares y con magníficas vistas, en la Guerra esto fue una desventaja con tres años de frente estancado precisamente en toda la zona noroeste de Madrid.

La Ciudad Universitaria fue uno de los sectores más castigados por el fuego cruzado continuo, y Velintonia era un testigo de primera línea de fuego. No está claro el alcance de los desperfectos en la casa de los Aleixandre. Si se compara su aspecto con el de los planos de construcción de 1926, el volumen es muy similar, y simplemente parece simplificada en sus aspectos arquitectónicos decorativos; tampoco sabemos el grado de fidelidad con que se ejecutó el proyecto original; algo que sin duda solía variar sobre la marcha, no debió alterar en esencia la volumetría propuesta ni en su construcción, ni en su reconstrucción, salvo la escalera como ahora veremos.

Según algunas referencias, la casa fue reconstruida nada más acabar la contienda, pero la desgracia no acabó con la Guerra para los Aleixandre: el 9 de marzo de 1940 fallecía Cirilo en Madrid. La casa pasaba a ser exclusivamente de Vicente y su hermana Conchita; teniendo dos plantas, optaron por sustituir la escalera interior que las comunicaba por un cuerpo exterior adosado que permitía una entrada separada al piso superior, independizando ambas plantas. Al tener una salud frágil, era más cómodo para Vicente vivir en una sola planta, adaptando la planta principal como vivienda de acceso directo desde la calle; y escindir la planta superior permitía también ponerla en alquiler.

A pesar de que Lorenzo Gallego seguía vivo, debía estar ya retirado, puesto que el encargado de la obra de reforma de la casa fue Fernando Gallego Fernández, otro de los hijos de Lorenzo y Consuelo Fernández Balbuena⁸.

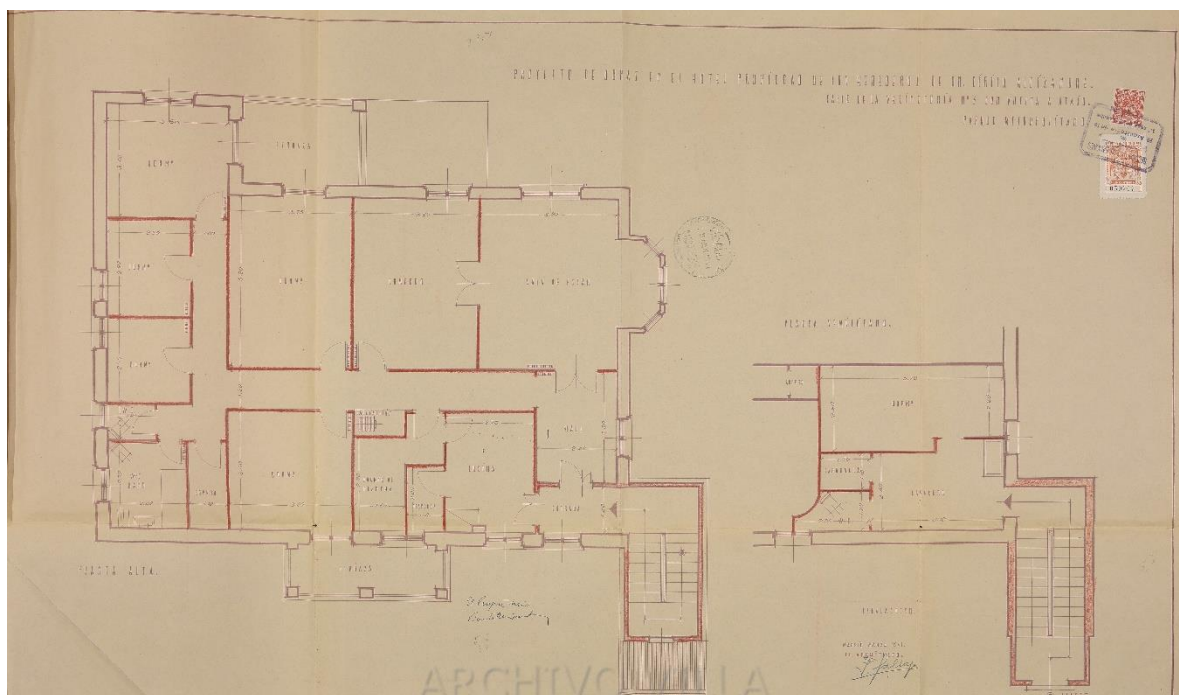


Alzado lateral y sección del cuerpo de escalera, añadido en 1941.

⁸ AVM. Sig. 42-465-14.



Alzado de la fachada principal y la escalera añadida, con firmas del arquitecto, Fernando Gallego, y del propietario, Vicente Alexandre, en 1941.



Planta superior y planta desembarco de la escalera en semisótano, con firmas del arquitecto, Fernando Gallego, y del propietario, Vicente Alexandre, en 1941.



Fernando Gallego Fernández fue también arquitecto, pero de su biografía quizás lo más destacable sea su pertenencia a la Junta Delegada de Incautación, Protección y Salvamento del Tesoro Artístico de Madrid, para la que fotografiaba monumentos y piezas.

Toda esa obra fotográfica forma parte los fondos del actual Instituto de Patrimonio Cultural Español (IPCE) y algunas de sus instantáneas han pasado a la historia, como la de Rafael Alberti con Ángel Ferrant y María Teresa León junto a una armadura de la Armería Real, o el Museo del Prado vacío por la Guerra entre otras muchas.

Fernando probablemente entró a colaborar a través de su tío Roberto Fernández Balbuena, que presidía la Junta Central y en la que participaron entre otros los escultores Ángel Ferrant y Emiliano Barral, los historiadores José María Lacarra, Enrique Lafuente Ferrari y Manuel Gómez-Moreno, el escritor Antonio Buero Vallejo o el pintor y restaurador Antonio Bisquert Pérez.



María Teresa León (3ª desde la izda.), Ángel Ferrant y Rafael Alberti (5º y 6º) en el Museo del Prado hacia 1937. Fotografía de Fernando Gallego. Fototeca IPCE.

Obra de Lorenzo Gallego

Un apartado especial merece el **arquitecto Lorenzo Gallego Llausás**, para poner en contexto su obra, que -como la de tantos otros arquitectos madrileños- no está recogida en ninguna compilación, ni antología. Influye sin duda que no haya sido una primera figura en la arquitectura española, pero también que su obra está muy diseminada por toda España; si bien en la época seguramente tuvo algún renombre, su memoria no ha perdurado.

Resulta a veces ardua la tarea de recopilar datos sobre personajes que vivieron hace tiempo, y aunque las herramientas informáticas actuales han avanzado mucho, sigue siendo una misión compleja; por suerte contamos aquí con información de la propia familia.

No obstante, quiero lanzar un alegato en favor de los archivos, bibliotecas y hemerotecas, con un papel absolutamente crucial para conocer e investigar nuestra historia. La labor del personal de archivos y bibliotecas que hacen posible la investigación es fundamental, y las autoridades públicas deberían implementar y fortalecer estas instituciones que atesoran y custodian nuestra memoria. Precisamente la digitalización de los fondos nos permite con ayuda de los avanzados sistemas de *software* cruzar datos que antes era imposible: hacer un rastreo de personas y su entorno, y casi llegar a reconstruirlo, si no del todo sí con buenas certezas.



Lorenzo Gallego Llausás, en su casa de la calle Almirante. Fotografía facilitada por Katinka Gallego.

Lorenzo Gallego nació en Madrid el 27 de septiembre de 1876. Hijo de militar, como hemos visto, fue arquitecto con obra por todo el territorio nacional. Se especializó en arquitectura escolar, y jugó un papel como urbanista municipal. Fue socio del Casino desde 1917 y miembro del Círculo de Bellas Artes, de cuya Junta Directiva llegó a ser miembro.

Empezó trabajando con el arquitecto Luis Landeche, con el que construyó entre 1903 y 1905 el Complejo de la Sociedad de Gasificación Industrial (SGI) de Madrid, en el Cerro de la Plata. Esta obra fue publicada en *La Construcción Moderna*⁹.



Nave principal de la Sociedad de Gasificación Industrial. Foto del autor, octubre de 2017.

Ese mismo año Gallego se presenta en solitario al concurso para construir el Instituto General y Técnico de León. Publicado en *La Construcción Moderna*, que ganaron sin embargo el equipo formado por Luis de Oriol y Emilio García Martínez. Curiosamente García Martínez trabajaría luego en una reforma de la SGI, entre 1908 y 1909.

Gallego aparece desde octubre de 1909 como miembro de la Junta Directiva de la Sociedad Central de Arquitectos. Todavía con Landeche, recibieron el encargo en 1908 de coordinar los trabajos para

⁹ *La Construcción Moderna*. 15/04/1905.

levantar un gran hotel de lujo en Madrid, con planos diseñados por el francés Charles Méwes, el Hotel Ritz, que sería inaugurado con gran expectación en octubre de 1910¹⁰.



Visita a las obras del Ritz en 1910, en una de las famosas cupulillas que rematan el hotel y que caracterizan su silueta. Foto proporcionada por Katinka Gallego.

¹⁰ ABC. 03/10/1910. Página 8.

Apenas inaugurado el Hotel Ritz, Lorenzo Gallego recibió la Tercera Medalla de la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid de 1910, por un proyecto para el Instituto General y Técnico de Castellón de la Plana, realizado junto a Francisco Pérez de los Cobos. Siendo un edificio de corte muy académico al gusto del siglo anterior, introduce tímidamente elementos compositivos que no terminan de poder calificarse como modernistas, pero que se salen de lo corriente.



Instituto General y Técnico de Castellón, actual I.E.S. Francesc Ribalta. Foto CEED Castelló.

Aprovechando la coyuntura el mismo tándem se presentó en 1911 a un concurso nacional para realizar en Santander otro Instituto General y Técnico¹¹ (hoy I.E.S. Santa Clara), resultando ganador. Las obras comenzaron de inmediato y se concluyeron en 1916. En este edificio sí se percibe claramente la influencia wagneriana y de la *Sezzesion* vienesa, algo que en España tuvo cierta repercusión y que sin embargo no se ha terminado de estudiar debidamente.

¹¹ Juan González Ruiz. *“Donde el instituto. Urbanismo y construcciones escolares en España durante el primer tercio del siglo XX”*. Sociedad Española para el Estudio del Patrimonio Histórico Educativo. VII Jornadas Científicas.



I.E.S. Santa Clara. Fotos Bogomilo¹².

¹² <https://mirincondelabahia.wordpress.com/2011/07/31/los-consejos-de-guerra-del-santa-clara-mas-datos-sobre-la-guerra-civil-en-santander/>

En paralelo también construiría -en colaboración con el arquitecto y constructor Jerónimo Arroyo- el Instituto General y Técnico de Palencia, inaugurado en septiembre de 1915. La impronta del modernismo centroeuropeo sigue muy presente en esta obra con algún recuerdo todavía del gusto francés, heredado del academicismo previo.

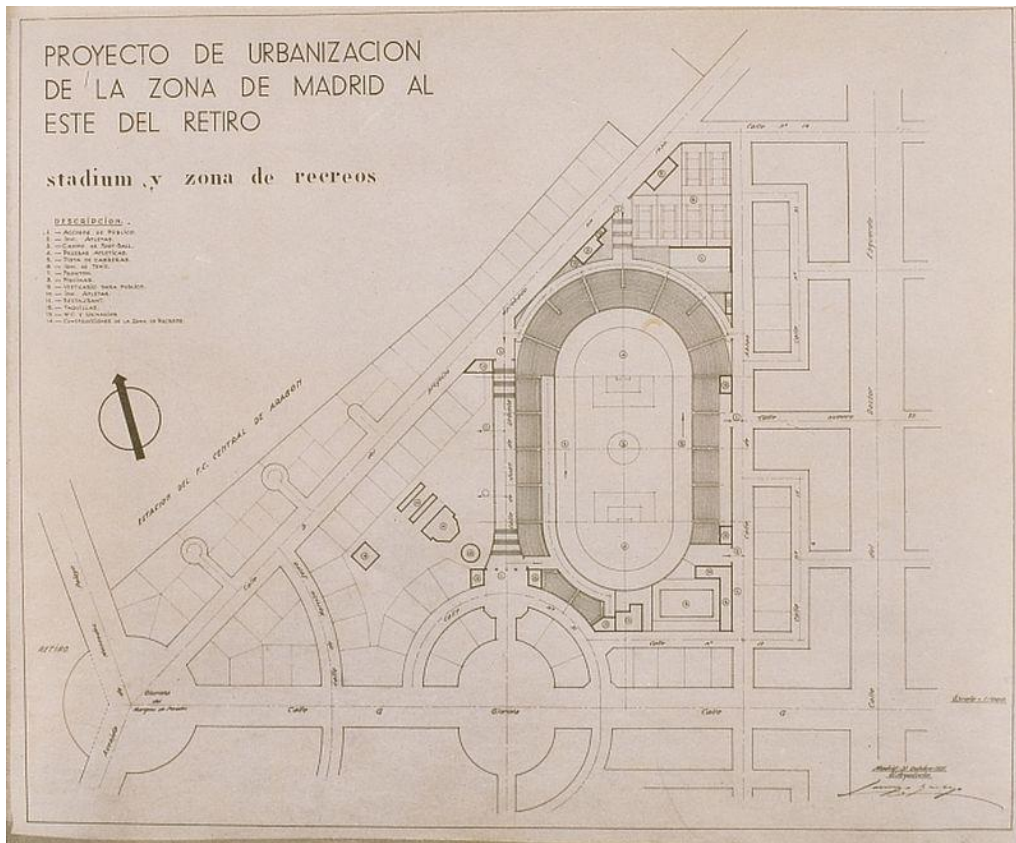
Esta trayectoria dedicada al proyecto de centros escolares se terminará consolidando con el reconocimiento que le otorgan a Lorenzo Gallego cuando, en 1927, acaba siendo nombrado vocal de la Comisión de Construcción de Escuelas Nacionales de Madrid. Tras de sí dejaba este conjunto de edificios destinados a la enseñanza, que fue una de las prioridades en la España del primer tercio del siglo XX.



Instituto General y Técnico de Palencia, actual I.E.S. Jorge Manrique. Foto Fernando Frontela, 2010.

Otra faceta destacable del arquitecto -que refuerza su especial interés por la educación- fue su compromiso con las instituciones públicas. Así, desde octubre de 1912 fue ascendido a Arquitecto primero de Fontanería y Alcantarillas del Ayuntamiento de Madrid (en segundo puesto quedaba Manuel Álvarez Naya). En 1917 aparece en una relación de arquitectos “al servicio del Estado”, en la misma sección de Fontanería y Alcantarillas, de nuevo junto con Álvarez Naya.

Aunque quizás lo más interesante es destacar que fue designado arquitecto responsable de la tercera zona del Ensanche, correspondiente al sector sur de la ciudad, desde Arganzuela hasta el límite con la zona segunda que abarcaba el barrio Salamanca, y dirigida por Rafael Repullés. La primera zona, correspondiente a todo el sector norte desde la Moncloa hasta la Castellana, estaba por su parte bajo el control de Jesús Carrasco. Como encargado de zona, en abril de 1925 presentó el proyecto de Parque Urbanizado en la 3ª Zona del Ensanche (Barrio del Niño Jesús).



Proyecto de Parque Urbanizado en la 3ª Zona del Ensanche (Barrio del Niño Jesús).



Balneario de Marmolejo, Jaén.

Otras obras que salieron de su mano fueron el Hotel Balneario de Marmolejo (1923), y la madrileña Panificadora de "La Estrella" (1931) en Usera -hoy desaparecida- pero que fue captada en una imagen de una barricada de la Guerra Civil, por la conocida fotógrafa Kati Horna en 1937.



Fábrica de pan LA ESTRELLA, de D. Marcelino Otero.



Barricada ante la panificadora de Usera, 1937. Foto Kati Horna.

Como no existe una biografía concreta, es difícil hacer una antología completa de su obra arquitectónica. Según sus descendientes, que no recuerdan con claridad la fecha de su muerte, Lorenzo debió fallecer hacia 1965, por lo que es de suponer, dadas las fechas de sus obras, que dejó de ejercer a una cierta edad.

EPÍLOGO: sombras en las paredes

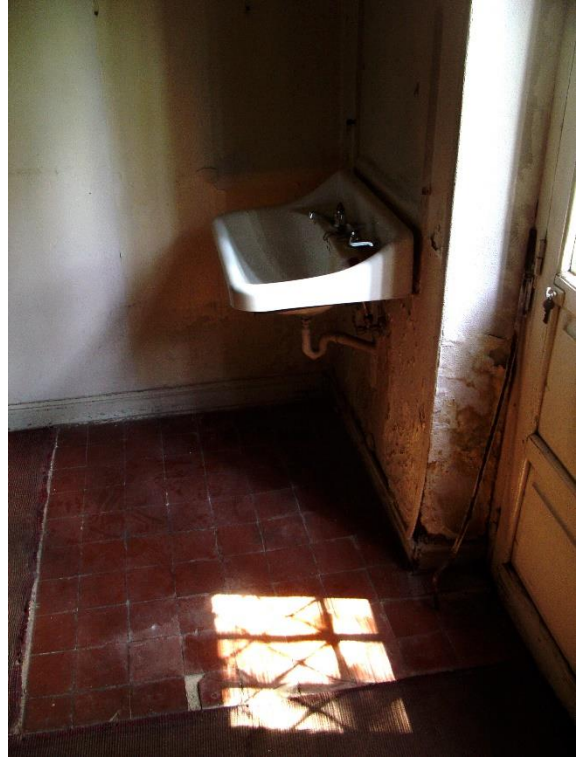
Estamos en Velintonia. La puerta de la casa se abre. Al otro lado se encuentra una sucesión de habitaciones y estancias vacías. No queda casi nada, y sin embargo, un aura mágica se palpa en la atmósfera. Las paredes dibujan sombras de los cuadros que colgaban, a la vez que se marcan los roces de los muebles ausentes. Quedan roces, sobes, texturas, suelos, paredes y techo. Aquí un radiador, allá una chimenea, un lavabo, una alacena. Rastros de un habitar no muy lejano que nos trasladan a otra época, y nos acercan a la figura del escritor, que se presiente entre las sombras de las paredes, como si algo de él hubiese impregnado en ellas. Sombras y huellas que estremecen a quien se da cuenta de estar en un lugar casi sagrado, participando intempestivamente de aquellas visitas literarias de Miguel Hernández, García Lorca o Pablo Neruda.

En estos años la casa de Vicente Aleixandre espera resurgir de la neblina que la envuelve, vencer el alzheimer colectivo y desperezarse de su lánguido letargo. Podría convertirse en un tesoro cultural para Madrid y para la literatura universal. La asociación de Amigos de Vicente Aleixandre lleva años reivindicando que se convierta en la 'Casa de la Poesía' y desde Madrid Ciudadanía y Patrimonio siempre hemos apoyado su rescate y recuperación.

En 2011 acudimos con nuestra asociación -con el entonces presidente, Vicente Patón- a una lectura de poemas en el jardín de la casa, a la sombra del cedro que plantó el propio Aleixandre. Y es que, por suerte, de vez en cuando, se organizan estos eventos que misteriosamente permiten franquear el quicio de la puerta y asomarse a ese espacio adormecido, a esas salitas que un día rezumaron poesía y literatura.

Las últimas noticias publicadas indican una mayor sensibilidad desde las instituciones hacia este Patrimonio olvidado y sumido en la soledad de sus sombras. ¿Será posible que pongamos nuestra cultura en el sitio que se merece?





Alberto Tellería, de MCyP, en la cancela de Velintonia. Pequeño lavabo en una de las estancias. Fotos del autor, 2011.



Vicente Patón en la sala de estar de Velintonia. Foto del autor, 2011.



Sala de estar de Velintonia en la actualidad, con la sola presencia de una alfombra. Foto del autor, 2018.



Cocina de Velintonia. Foto del autor, 2018.



Detalle de la cocina económica y habitación de servicio. Foto del autor, 2018.



Antiguo despacho de Cirilo Aleixandre con el mirador. Foto del autor, 2018.



Cedro del jardín de Velintonia, 3. Foto del autor, 2011.

BIBLIOGRAFÍA: FONDOS CONSULTADOS

Archivo de la Villa, Hemeroteca Digital ABC, y EL PAÍS, Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional, Fototeca del Instituto de Patrimonio Cultural Español (IPCE).

Particularmente, los fondos facilitados por Katinka Gallego y su familia, a quienes agradezco su aportación y su buen grado para publicarlos.

ANEXO DOCUMENTAL

Carta de Vicente Aleixandre a Elena Belaúnde, viuda de José Luis Gallego Fernández, dándole el pésame por el fallecimiento. Aunque está sin fechar, sabemos que José Luis Gallego falleció en Barcelona el 22 de Octubre de 1966, por lo que este escrito debe ser de noviembre o diciembre de ese mismo año.

"Ilma. Sra D^a Elena Belaunde, Viuda de Gallego.

Madrid

Muy recordada amiga Elena: Aunque el día del entierro de José Luis (q.e.p.d.) pedí a tus hijos te hicieran presente cuánto me identificaba con tu dolor, no quiero dejar de expresártelo yo mismo cuando todavía está tan reciente la inmensa desgracia.

No sabía que podía estar tan gravemente amenazado, pues él, y esto muy conforme a su carácter, cuando nos veíamos no me hablaba de eso. Siempre le veo vital, generoso de vida y de espíritu como lo fue siempre, pues ya era así desde su misma niñez. Le tengo bien presente en aquellos tiempos de Las Navas en que empezó nuestra amistad, tan antigua que era para mi el más antiguo amigo que yo tenía. Siempre cariñoso y leal, el mismo siempre, a través de todas las vicisitudes de la vida. Con esa inteligencia brillante y ese corazón dadivoso con que estaba siempre presente. ¡Cuántos años vividos, y siempre el mismo! Cuando hacía un rato en sus múltiples ocupaciones para venir a verme, ¡cuánto disfrutábamos charlando y comunicándonos, sintiendo las raíces vivas y comunes que unían a los dos, y que él tenía tan presentes!

Porque así con él para sus amigos y en tantos años de conocerle jamás ví desmentida esa riqueza de su alma, y disfruté de ella con privilegio desde su más temprana edad.

Sé bien lo que tú has perdido y recuerdo con emoción aquellos tiempos primeros vuestros, cuando tú vivías en Serrano 25 y él soñaba día a día contigo. ¡Cuántas memorias y toda una vida!

Con identificación y afecto para tí y tus hijos, siempre vuestro viejo amigo

Vicente Aleixandre

Mi hermana Conchita me encarga mucho te haga llegar su sentimiento."

ANEXO FOTOGRÁFICO: IMÁGENES DEL INTERIOR DE VELINTONIA

Fueron tomadas el 7 de octubre de 1977¹³, con motivo del premio Nobel otorgado a Vicente Aleixandre y pertenecen a la Fototeca de la Agencia EFE. Siguen otras cuantas de visitas que recibió el poeta en los meses sucesivos.



Vestíbulo de entrada a la casa.

¹³ <http://www.lafototeca.com/>



Sala de estar, ubicada a continuación del vestíbulo, y con salida a la terraza.



Biblioteca de Vicente Aleixandre en Velintonia.



Mesa de la sala de estar, con telegramas felicitando a Alexandre la concesión del Nobel.



Alexandre, al teléfono en su butaca.



Aleixandre en su biblioteca.



Rueda de prensa de Aleixandre en Velintonia tras recibir el Nobel de Literatura.



El poeta Vicente Aleixandre posa con (de izda. a dcha.) Joaquín Calvo Sotelo, Fernando Lázaro Carreter, Emilio García Gómez, Dámaso Alonso, Antonio Buero Vallejo, Gerardo Diego, Alonso Zamora Vicente y Rafael Lapesa, que fueron a felicitarle por el Premio Nobel de Literatura.



Aleixandre recibe a Dámaso Alonso, Pedro Sainz Rodríguez y Luis María Ansón, 22 de octubre de 1977.



Alexandre recibiendo a Don Juan de Borbón a la entrada de Velintonia, 22 de octubre de 1977.



Alexandre recibiendo a los reyes Juan Carlos y Sofía en su biblioteca, 14 de diciembre de 1977.



... y el adiós definitivo de Aleixandre a Velintonia, en 1984. Foto: Instituto Cervantes.